

hasta los últimos detalles de la deuda exterior. En el curso de esa información pública, quedarán señaladas las responsabilidades personales que es preciso señalar.

El pago de nuestra deuda exterior, tendrá que hacerse á la postre. Pero no serán los Gobiernos quienes la hagan. Será el pueblo, la gran fuerza maniatada que ha de salir al fin al encuentro de la usura invasora, á vaciar sobre ella no el plomo de sus proyectiles, sino el oro de sus bonos extraí-

do en una sola noche, de las arcas de sus audaces acaparadores.

Pero eso no será todavía. Faltan muchas épocas de ignominia que han de pesar aún sobre nuestras manse-dumbres para producir el estallido formidable.

Preparemos, hermanos, desde ahora, con juiciosa perseverancia y con serena actividad, sobre bases de absoluta justicia, ese incomparable resurgimiento del porvenir.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

## Las Bestias y las Personas

En un artículo interesantísimo, la escritora Harlor trataba de los animales destinados á desaparecer ante el avance de la civilización, y del esfuerzo que hacen los sabios para completar la historia viviente de las bestias, declarando: «Lo que conviene, lo que se propone el Instituto de Psicología Zoológica, es despertar la iniciativa de la bestia, suscitando circunstancias desconocidas de lo que se llama el instinto y descubrir por un adiestramiento ó enseñanza muy superior al que usan los que adiestran animales para la exhibición en los circos, la medida en que el animal es capaz (si lo es) de una asociación de ideas, de un esfuerzo de memoria, en una palabra, de un progreso psíquico».

Los resultados que se obtengan con ese estudio experimental serán sin duda alguna curiosos y sorprendentes. Todos los que han dedicado alguna atención á los animales piensan que los hechos observados merecen ser reunidos y clasificados para llegar á conclusiones exactas. Cuando era niña conocí á un anciano que profesaba gran afecto á los perros sin querer ser amo de ninguno; coleccionaba todas las noticias que se publicaban acerca de sus animales favoritos, y conservo, más que el recuerdo de su fisonomía, el del ademán con que sacaba su cartera y desplegaba para leerlos los recortes de

los diarios que relataban sus hazañas. La reunión de aquellos trocitos de prosa hubieran constituido un gran libro á la gloria canina.

Por mi parte, declaro que me gustan las bestias en razón directa de su belleza: es un sentimiento egoísta, lo reconozco; pero ha de reconocerse que todos los sentimientos tienen su egoísmo. Además, no sentimos esa misma influencia respecto de los hombres, quienes, más que las bestias, disponen de muchos medios de seducción?

Me gustan las bestias, como gustan muchas veces las personas, por los ojos más que por el corazón; me agradan en razón de la belleza que hacen penetrar en nuestra existencia. Una joven hermosa que se pasea en un parque y cuya marcha rima con la de un galgo que le acompaña; un niño que juega con un perro, poniendo ambos en sus movimientos una gracia brusca; una niña cuyos brazos se pierden entre el sedoso pelo de un gato de Angola, me producen un placer especial, causado por las relaciones armoniosas que existen entre el hombre y la bestia, placer que sin duda experimentaron muchos pintores que incluyeron los perros como elemento artístico en los retratos.

He de declarar además que no siento lástima exagerada por los animales errantes, pensando que les es más